



# MEMORIAS<sup>1</sup>

OCTUBRE 28  
MEDELLÍN  
2017



---

<sup>1</sup> Las presentes memorias fueron elaboradas por Marco Mejía Torres

“Yo mataba a los murciélagos, en Torres frente a la mar, hoy en balcones lejanos de la mar y frente a un río, pasan negros por mi frente y no los quiero matar. Murciélagos de los días torreados frente al mar, yo os mataba, pero ahora que está cayendo la tarde, tan lejos de aquella mar, aunque pasad por mi frente, seguid no os puedo matar.”

Rafael Alberti

La luz de un día espléndido matiza la vegetación, que, desde las dos orillas, busca el abrazo sobre el río, su imagen inunda la gráfica que anuncia en el afiche, el tema de los Foros Confiar: *Economía y Medio Ambiente*. La reflexión propuesta ocupa el interés de Confiar y su compromiso con las prácticas ambientales, plasmada en la decisión de transformar el Centro Recreativo el Paraíso, en una reserva natural, cuyo cuidado y protección se suma a los esfuerzos, que, el presente requiere para la conservación de espacios donde se haga efectiva la preservación de los ciclos naturales y vitales, y puedan mantenerse por encima de las agresiones y la explotación desmedida practicada por las grandes multinacionales que han puesto en peligro, las condiciones ambientales hasta en los más remotos rincones del planeta.

La imagen del cartel contrasta con la mañana del sábado 28 de octubre que despliega un inusitado velo brumoso, cuyo manto cubre el centro de la ciudad y recaba un aire de melancolía ; pero en el auditorio de Confama, en la histórica plazuela de San Ignacio, la calidez del encuentro templea la frialdad del aire y el calor del saludo y el abrazo aforan el auditorio que espera el inicio del Foro que

dará voz a las cavilaciones de Alexandra Gutiérrez Bermúdez, asesora de ecosistemas; Javier Márquez, antropólogo, integrante de Penca de Sábila y líder de los procesos de defensa del agua y de formación de los acueductos comunitarios; Gustavo Wilches-Chaux, abogado, escritor, poeta, experto en ecología geográfica y humanista; Juan Pablo Ruiz Soto economista y columnista de temas ambientales, consultor en medio ambiente, conquistador de alturas. El Foro cuenta con la moderación de Lucía González Duque Gestora de cultura y de paz, integrante de la recién nombrada Comisión de la verdad.

El ritual introductorio insinúa, desde la representación teatral de Raúl Ávalos, la confrontación de un bosque perdido y un bosque por encontrar. Allí una maraña de, de lobos extraviados y allá una floresta de abuelas encontradas, la esperanza quizá de una transformación de la historia, la ya consabida versión de un escenario al que todos se han acostumbrado frente a un escenario riesgoso, atrevido, un bosque por conquistar, un edén por descubrir.

Es la apertura las palabras del Gerente Corporativo Oswaldo León Gomez, invocan los motivos del Foro, preludiados por una alusión al sentido de la fiesta. Suena la cumbia y el homenaje a Lucho Bermudez, -que se realizó el día anterior en el Teatro Metropolitano, con la trópico Bing Band y la dirección de Juancho Valencia- filtra la intención de un mensaje: los arreglos. Sí, los arreglos, aquellos que fusionan el colorido tropical con las libertades del jazz, sirven para subrayar, por un lado, la alegría fraternal que trae esta cita anual de los Foros Confiar, pero del otro lado hurgar en eso del arreglo, y se recalca como, esas deliberaciones que desde hace 16 años realiza la Cooperativa sobre asuntos que toca discernir,

aclarar, poner sobre el tiempo para dar luz a un pensamiento oportuno y dicente, en busca de formar un criterio que como, los arreglos de esa música y con una buena dosis de capacidad crítica, muestren acciones y resultados que conduzcan a arreglar el país, arreglar los daños al medio ambiente, y lleven a los jóvenes a arreglar sus vidas y las organizaciones arreglarse como organizaciones virtuosas.

Como en esa fiesta interpretada por jóvenes, así, celebra desde el saludo y la acogida, la presencia de los asistentes. Señala como, la razón de los Foros Confiar invita a resignificar la vida permanentemente, y desde allí señala el horizonte y la perspectiva para que antes del 2020, se logre mantener el protagonismo de los arreglos y de las grandes transformaciones que la sociedad espera de una entidad solidaria como Confiar.

Al abordar las características de ese ambiente dotado por las tecnologías, anuncia detalles que toca acometer: el adiós a la billetera de bolsillo, desplazada por la billetera electrónica, el atender todas las transacciones y las cuentas mismas que se centrarán en un celular. La noción, aclara, puede parecer maravillosa, pero insiste en prevenir que con el progreso viene también una actitud de destrucción, la cual, desde Confiar, corresponde enfrentar desde su antónimo: Creación, esa palabra, la trae para dimensionarnos la intuición de la poeta cubana Dulce María Loynaz, que como en la música, propone un arreglo, una versión de su significación y así lo expresa en el poema al referirse a la antesala de toda Creación “ Primero era el agua.” Agua sin límites, sin criaturas, sin verde, sin nada ni nadie. Antes de todo era el agua, luego la mano creadora que arregla ese sinfín que dio origen al todo.

El encuentro de este día, en la vehemente invitación de Oswaldo, espera sacar provecho a la palabra, darle “osatura” – término con el cual Carlos Frank pone en un verso de su poética- fortaleza, estructura y consistencia a la palabra. Es la acción que da coherencia a lo que se piensa, palabra y acción deben marchar en la misma dirección de este proyecto alternativo, cuya misión es aportarle tanto a su base social como a la comunidad toda. Hay una doble faz en el ser humano, una que dispone y aporta alegría o genera satisfacción para la vida. Concede que hay un avance en la inteligencia que comparte el conocimiento y abre los accesos para comprender y entender. Pero con respecto al lado opuesto, expone su querrela ante la dominación ejercida por gobiernos que atienden los intereses de las empresas, y nutren su ambición para acumular dinero.

Sobre esa acepción que define la diferencia en el que hacer de Confiar, recalca la manera como se emprende la difusión en la Cooperativa, no se hace publicidad, se transmiten valores axiológicos, que se expresan como en cuentos maravillosos y hacen milagros de la vida. Estas son las reflexiones que comparte con el auditorio para abrir la participación de los invitados:

Aquí nos encontramos para pensar la economía desde el valor que tiene el conocimiento de los ponentes, para compartir la destinación del Paraíso en una transferencia que hace efectiva una devolución solidaria al planeta. Todos estos años se han convertido en un aprendizaje, en los inicios, cuando llegamos por primera vez mirábamos a los murciélago como un animal inmundos , los

cazábamos como también cazábamos los sapos murciélagos, para limpiar de alimañas lo que sería un espacio de recreación y turismo. De ese escenario veníamos, de detener, represar el agua, su corriente libre, para crear espacios de recreación acuática que contaminan el río, para caer en la trampa de hacer eco a ese concepto prosaico de divertirse en la borrachera y poner a disposición el tal “chorro de los enguayabados”. ¡No esa no es la actitud ante la naturaleza! Debemos hacer arreglos, buscar otro tipo de soluciones. Asumir otros desafíos. No traicionemos el agua, y asumamos nuestro compromiso en una transición planetaria hacia la sostenibilidad. Del Paraíso al Edén, es nuestra apuesta, el grano de arena con el cual aportamos al bienestar del planeta, tal como expresaba Wilian Ospina refiriéndose a Humboldt: lo vivo es la manifestación de la salud de un sistema viviente, una muerte significa una pérdida a esa salud.

La reserva dará cabida a la siembra de árboles nativos. El Edén convocará al trabajo conjunto de la zona. Y nuestra gente, los asociados y sus beneficiarios, serán llamados a aportar con la siembra.

Se ha reeditado, en la línea de los cuadernillos el texto que reúne cruciales cavilaciones sobre el medio ambiente, en esta nueva versión de los títulos en los que se abordan reflexiones sobre la naturaleza, y el ser, sobre la necesidad de asumir arreglos, de acoger la innovación y no como una propaganda para guiar a los intereses de la gente, sino como una acción de comunicación y postura ética, para promover los comportamientos humanos. queremos dejar constancia, del compromiso de Confiar.

## COOPERACIÓN VERDE

Se realiza la presentación del video Cooperación Verde, un proyecto de desarrollo sostenible liderado por Confecoop con la participación de 40 cooperativas en un pacto de compromiso con la tierra. Desde su fundación en el 2009, con el propósito de estimular la siembra a gran escala de árboles nativos en una extensión mayor a las 3000 hectáreas en los Llanos Orientales, labor en la que se ha logrado plantar más de dos millones de árboles, apuntándole a la gestión de madera legal y enfrentar los temas de cambio climático con la captura de carbono. Un concepto de realidad verde y de vida que demuestra que la cooperación solidaria y la esperanza de armonizar la acción del hombre con la naturaleza si es posible.

## LOS FORISTAS

Lucía González, reconocida por su papel en coyunturas solidarias en el país, hace la presentación del Foro. Su saludo manifiesta la alegría de estar con gente de Confiar, lo compara con la sensación de estar siempre en el Bazar de la Confianza y señala como, la diferencia que se pregona en las actividades de la Cooperativa, es el sentimiento solidario sembrado en el alma de la gente. Manifiesta el agradecimiento a los Asociados de Confiar por permitir la realidad del Edén en medio de una época abismal en el planeta, esa ilusión, que parece pequeña, demuestra que lo imposible si se puede y se comprueba con esa generosidad que, desde su punto de vista, avanza en esa noción de lo público que está marcado por un gran déficit. La mención sobre un decir de Willian Ospina, sobre nuestra

dificultad para reconocernos en la diferencia, la lleva a ahondar en las posturas de lo público, como eso que no es de nadie, el abandono y la precariedad sobre lo que a todos nos pertenece ha llevado a ese estado de corrupción que azota el país, por no tener una noción clara del bien común. Por eso, desde su intervención al presentar el Foro, hace un llamado para concientizarnos de asumir lo público como una pertenencia que es de todos, es un bien común que toca construir y defender colectivamente. Y resalta el ejemplo de Confiar por entregar ese patrimonio y dar una clara señal sobre su pertenencia a la gente. Concluye con una luminosa aclaración, es un error de traducción la definición de domesticar, porque el hombre debe domesticar, no para dominar, subyugar la tierra, sino para tener un dialogo con ella, tener una corresponsabilidad amorosa con el planeta y así asegurar la existencia de todo lo vivo. En su agradecimiento, destaca la especial significación y el aporte por la recopilación del cuadernillo que propone un compromiso ético planetario, para aprender a habitar en nuestra casa en común. Y reconoce el gesto memorable de hacer de la paz un proyecto institucional al que le apostó decidida y abiertamente. Confiar como un presente y la paz como un futuro.

## **IIINTERVENCIÓN DE GUSTAVO WILCHES- CHAUX**

A la sombra de su carisma y su presencia de inequívoca sabiduría ancestral, éste telúrico exalumno- según su propia definición- de los terremotos de Popayán, Tierradentro y el Eje Cafetero, expresó su premisa sobre su comprensión de la ecología que surge de un sentimiento de corazón: economía y ecología deben tener una misma raíz.

Alude a las palabras que la creatividad popular inventa -la osatura, nombrada por Oswaldo- y saca de las fuentes de su anecdotario, la “justanza”, un vocablo que insinúa el lazo entre justicia y esperanza, un horizonte que amplía el anhelo humano. Para darle relevancia a esa perspectiva simbólica de lo que puede significar la recuperación del Paraíso, menciona un pasaje de Papini, del libro Gog, atribuido no al Paraíso perdido de John Milton, sino a su paraíso encontrado. En el relato, un hombre de visión extraviada busca en el desierto el paraíso. El ángel que cegó la visión de Adán y Eva, se le aparece y le devuelve la mirada para que descubra, que nunca habían sido expulsados del Paraíso; la ceguera impuesta a Adán, simplemente le impedía ver el Edén, pero ese desierto, era el Paraíso mismo. La cita ha sido mencionada para cuestionarnos y entender que ese aquí que tenemos al frente o cada espacio de la casa cada pedazo de casa es una expresión de ese paraíso o de lo que hemos hecho con él.

En el ambiente generado por la metáfora Gustavo Wilchez, confiesa su dedicación obsesiva, el estudio del IMPA, el índice de malparidez acumulada. Hay risa generalizada en el auditorio, e inquietud por la expresión. La ironía, que no es broma, es un asunto serio que le sirve para confrontar e invocar las posturas que se debaten en nuestro mundo contemporáneo. Aclara que su curiosidad por el índice deviene de la atmósfera generada por la aparición de Trump, en el panorama mundial. Trump, es el típico ejemplar que permite ver esa epidemia de odio, que se ha difundido, aquí o allá, o en cualquier país. Hay esa epidemia, que se genera como un huracán y produce esa confrontación que le mete más voltaje al calentador, no tiene regulación. Así se explica la epidemia y el porqué se

expande tan fácilmente, basta con poner un Twitter cargado de agresividad, incitador al odio y se expande, tanto como por los que lo multiplican, como por los que lo atacan, usando a su vez, el mismo odio.

Para hacer frente a esta virulencia, el profesor Wilches, vindica la imagen de las aves o los animales carroñeros, tan vilipendiados y tan mal comparados en nuestra percepción como humanos, basta pensar que el carroñero, sana, limpia el territorio. Nos invita a practicar la limpieza en nuestro ser, a bajarle al odio empezando por nuestras expresiones cotidianas. La necesidad de mantener la salud del mundo con menos sodio. Propone, entonces, una actitud que también puede ser tan pegajosa si la volvemos contagiosa: una epidemia de convivencia, de calidez, de amor, parece incitarnos a propagar una plaga de solidaridad y de fraternidad.

En su visión sobre la situación del mundo desde el nivel local, muestra que en medio de esta crisis de la civilización, advierte que la crisis es fractal, planetaria y pequeña a la vez, se mete en la familia. Por eso somos protagonistas de un momento definitivo y único en la historia de la tierra en la que toca entender nuestro papel y nuestra relación con la tierra. En pos de ese entendimiento propone a los asistentes atender el mensaje de la *Carta Encíclica Laudato sí*, del Papa Francisco, que se enfoca en el cuidado de nuestra casa en común, nuestro planeta.

Destaca el papel de la razón en la construcción de la modernidad, su maravillosa luminosidad que nos ha permitido una comprensión del universo., el

descubrimiento que hemos logrado para percibir la propiedad que tiene la naturaleza de repetirse a si misma. Con entusiasmo nos invita a asimilar como hay una estructura cósmica que se repite en cada uno de nosotros. Somos una copia de ese universo de 100.000 millones de galaxias, que nos lleva a descubrir que tenemos 100,00 millones de neuronas. Advierte que este entusiasmo racional debe ser cauteloso, pues si bien la especie humana es maravillosa, es considerada como una de las peores plagas que tiene el planeta. La tierra ha activado los sistemas inmunológicos para salvarse de esa plaga, el Cambio Climático es una evidente muestra de ese comportamiento defensivo de la tierra. La conclusión es más que obvia: debemos dejar de ser plagas y poner el conocimiento al servicio de la vida. La “verraquera” de la vida, su capacidad de salir adelante por encima de los estragos humanos.

Ilustra su intervención con la presentación de dos videos. En el primero, una bandada de 4 millones de estorninos que cubren el cielo y en su aparente danza, vemos un equipo de vuelo que da vida y configuran numerosas formas, guiados por un comportamiento emergente o inteligencia distribuida, instrucciones simples que en su unidad generan este maravilla de la naturaleza, este milagro de la vida, que el hombre también podría hacer, si bajo una unidad de vuelo tomará la decisión de eclipsar la guerra.

El otro video de la BBC de Londres, registra la construcción de una balsa de hormigas para cruzar el río, un asombroso ejemplo de cooperación y de adaptación a los retos que nos impone el entorno y el medio ambiente en su compleja composición, sin necesidad de agredirlo. Aquí también la unidad de

grupo es el modelo para destacar el modo de dialogar con los desafíos inherentes a la naturaleza.

La conclusión sobre este esbozo entre la crisis y la esperanza y el destello que toca irradiar como especie, confluye en la invitación de Gustavo Wilches, para acoger el arte de reconocer nuestra capacidad de convivencia universal, la voluntad para dejar de ser una plaga y entender también que todos los otros seres vivientes son actores del territorio. No somos los únicos y nuestras actuaciones en el planeta no pueden ser impidiendo la continuidad de los ciclos naturales, pues es eso lo que genera las consecuencias catastróficas. Un ejemplo de las secuelas de los desastres se puntualiza cuando afectamos el curso natural del agua, eso es quitarle sus derechos, y una calamidad generada por la furia de la naturaleza es una respuesta a esa violación de los derechos del agua. Nos acostumbramos a la expresión “desastres naturales”, pero lo que en realidad sucede son desastres causados por la intervención irresponsable en el medio donde habitamos como grupo. Las fatalidades ocurridas en los terremotos en especial con lo concerniente a las construcciones, evidencia que algo se hizo mal, cuando algo está bien hecho y se rige por una adecuada gestión ambiental el fantasma de la catástrofe se desvanece. El secreto es simple, se trata más que de un liderazgo, compartir un objetivo común, así como en las imágenes de los pájaros, o en la unidad de las hormigas, si compartimos un objetivo común no se necesita un líder, el objetivo es el líder.

## **INTERVENCIÓN DE JAVIER MÁRQUEZ**

Con el destacado agradecimiento de la moderadora Lucía González, al compromiso de Javier Márquez con el planeta materializado en su ingente labor por agendar una gestión ambiental alternativa desde la creación de la Corporación Penca de Sábila en el año de 1988, se dio inicio a la exposición de uno de los más persistentes defensores de los derechos del agua en el país. El mono Márquez, nombrado así con la familiaridad con la que se ha ganado el afecto de la comunidad, manifestó su alegría por participar en este feliz encuentro y disertar, sin sensacionalismos a partir de la inevitable connotación apocalíptica que nos lleva a entender la crítica situación ambiental.

Desde las entrañas del pensamiento de Gramsci, y a propósito de ese cruel destino de los humanos para devorarse entre sí, Marquez propone como premisa la tarea de dejar atrás esa visión antropocéntrica, para converger en una unión que use adecuadamente, lo que hoy es un insostenible dominio patriarcal de la naturaleza. La verdad del capitalismo está centrada en la acumulación, lo telúrico se deja seducir por la intuición. Ante la crisis planetaria que se expresa en la pérdida de la diversidad, pobreza creciente y que entrega el escenario de una sociedad anclada en la explotación de los seres humanos o la subyugación de lo femenino, es ineludible que la tierra se sacuda.

De ese sin límite que se expande, nuestra relación con los objetos, con los seres, y entre nosotros los humanos, nos debe incitar a rescatar lo entrañable, lo festivo que significa el retorno al terruño. En contraste con esta simple vocación con la

naturaleza, en el hoy, por ejemplo, tener un empleo es un asunto carente de una realidad recreativa, presos en la cadena de producción, entregados a las pulsiones del mercado, la noción feliz del trabajo, nos hace añorar la pregunta de Gramsci ¿cuándo será alegre el trabajo? ¿cuándo? Nos preguntamos si el único derecho reconocido es el del más fuerte. Desde la fundación de la modernidad nos seguimos preguntando por la libertad, por el triunfo de la civilización, por la promesa de esa sociedad feliz, preámbulo de la más avanzada. ¡y no hay, no encontramos esa Nueva Jerusalén!

La postura de Márquez a la luz de las aspiraciones de la Ecología Política y en busca de transformar la ecología existente, reitera un compromiso permanente, una revolución de todos los días, una infatigable lucha por la sostenibilidad, es una aspiración moral de mayor solidaridad, que, como en el caso de la gestión ambiental alternativa en Colombia, ha hecho aportes a la comprensión de la relación sociedad-naturaleza, basándose en un principio fundamental: el entendimiento de la inteligencia de la naturaleza. Este principio brinda la posibilidad de comprender la lógica del territorio. Estamos así frente a una utopía concreta y llevarla a cabo implica la denuncia a las formas de producción actuales que han generado una crisis sin precedentes, que nos advierte que el tiempo está en nuestra contra. Ahí está la contaminación, la muerte de los ríos, la explotación de los páramos, asuntos que no dan espera. Es hora de apurarse con las conquistas inmediatas para definir el presente del territorio, y el ejemplo está en las luchas de los municipios contra la minería contaminante. Vale más el agua que el oro.

Tal como lo definió la Corte Coantitucional, el río Atrato, es una entidad sujeta de derechos. Esa tiene que ser la actitud: cambiar ya, transforma ya, incidir hoy. No nos podemos dar el lujo de soñar futuros, se requiere el cambio inmediato, en el ya en la actividad personal y colectiva. La pugna de la Ecología política, demanda a las instituciones por una solución inmediata, su campo de acción tiene bien definida la relación entre conocimiento y actuación. Si hablamos del agua, estamos hablando de poner el agua como centro de los pensamientos en el enclave de la sociedad misma. Al hablar del agua, hablamos de justicia, y eso lo probamos con la agenda ambiental que logró una movilización nacional en torno a la defensa del agua. De eso se trata de entender y actuar ya.

En nuestra región, desde la disolución de Acuantioquia en el año de 1997, se dio entrada a la privatización de los servicios de acueducto. Leonardo Boff afirmaba que quien controla el agua, controla el poder. Es, en la ambición del mercado el oro azul. Defender los derechos del agua es asunto del ya. Actuar desde una biotecnia, desde una política del común, que fortalezca las resistencias. Ahí se asoma la tarea inmediata de las asociaciones, la recuperación de saberes ancestrales, crecer los tejidos entre los vínculos de ayuda mutua para la defensa de los acueductos, construir y hacer una asamblea permanente.

En su conclusión trae el ejemplo de ese volar de las aves, su unidad para trazar esos rumbos, y anota que esa es la expresión más genuina de lo que significa trazar un camino en común. La Asamblea escucha, decide, no es una simple masa, es la suma de las voluntades y de las luchas, en las que se unen las autonomías y las necesidades tanto individuales como colectivas. La ruta trazada

por los compromisos ambientales sellados en el Pacto Cooperativo verde, constituyen un real compromiso con la tierra. Entre esta ruta y las muchas iniciativas que ya han germinado, está la posibilidad de cerrar la brecha entre el campo y la ciudad.

## **INTERVENCIÓN DE JUAN PABLO RUÍZ**

Con una breve intervención sobre el papel de la colectividad y la prisa por mantener en marcha una movilización común, justo en este momento, en el cual, el camino a la paz requiere de una reconciliación urgente, Lucía González invita a Juan Pablo Ruíz, versado economista que ha cultivado una notable experiencia en la economía y que en lo personal se ha dedicado al montañismo, y desde esta práctica ha visto las cumbres del Everest.

Tras el agradecimiento, entramos al terreno de su exposición, que aborda un asunto práctico y pragmático sobre la intervención prioritaria y las consideraciones ambientales para lograr territorios sostenibles, en las zonas afectadas por el conflicto. La materialización de los acuerdos de paz que apuntan al desarrollo rural se ubican en regiones en las que existían figuras de aportación de reserva forestal o parque natural. Teóricamente hay una riqueza que contribuye o hace posible la realización de los proyectos, pero en realidad son suelos frágiles que han soportado, durante años, una intervención, producto de la inequidad social; por esta razón encontramos un paisaje común, los mejores suelos se impactaron primero y han sido para el usufructo de unos pocos. Las actuaciones sobre estas

tierras, arrojan una transformación que ha afectado sus condiciones originales. Lo que queda entonces son terrenos pobres.

A la luz de estas ponderaciones, es preciso alertar sobre los planes de desarrollo concebidos para la construcción de la paz que van a requerir acciones de cambio desde un enfoque territorial, su lectura debe hacerse desde la perspectiva regional, en la que el conjunto de relaciones naturales y sociales, deben acogerse desde unidades de planificación en correspondencia con los actores locales, y con especial atención en lo ambiental por la conservación de los servicios ecosistémicos. Para todos el ecosistema del agua y su servicio es el eje y la posibilidad de conservar la oferta hídrica como la esencia del desarrollo en los componentes productivos. La conservación de esos servicios en armonía con la naturaleza, implica la inclusión de compensaciones como el pago a los servicios ambientales. No es nada distinto al acuerdo de beneficio mutuo, las transferencias entre quienes generan servicios de ecosistemas se generan para incentivar la posibilidad del hombre para preservar o transformar.

El pago de servicios ambientales significa que cuando hay una dedicación para conservar los usos ecosistémicos o productivos, se produce una transferencia mutua entre los actores sociales por los servicios ecosistémicos. Surge entonces una relación entre las compensaciones mínimas y máximas, y estas dependen de lo que se reciba para la transformación, es decir que para poder conservar debe existir la alternativa de un pago de servicios ambientales para garantizar la sostenibilidad de un territorio. Un ejemplo contundente es el de Costa Rica, país

que ocupa un destacado lugar en el tema de las políticas ambientales y pagos por la conservación.

En términos de las relaciones en los acuerdos de paz, se habla de la zonificación ambiental en los territorios o en las veredas con miras a la definición de áreas de producción para que los ecosistemas puedan seguir abasteciendo. El que exista una estructura ecológica principal es de suma importancia para las relaciones y la confluencia de intereses entre lo rural y lo urbano.

La conclusión de Juan Pablo Ruíz es un llamado para recuperar el sentido de la propiedad asociada, restaurar el sentido de recuperación ecológica entre la comunidad para que asuman la definición y la construcción de las unidades ecológicas de las regiones, podrán así lograr la conservación del agua y la posibilidad de tener procesos de producción sostenibles.

### **INTERVENCIÓN DE ALEXANDRA GUTIERREZ.**

La discreción toma cuerpo en esta líder defensora del agua, que se presenta con la prudencia y el compromiso de su labor: asesora cultural de Ecofondo. Y eso mide y engrandece la significación y los logros que desde la Asociación de Acueductos Comunitarios de Boyacá se han realizado por la defensa del agua y por restablecer su dignidad, ultrajada por su especulación como mercancía

La exposición de Alexandra se enfoca en dar cuenta de esta experiencia que ha contado con el apoyo de Confiar en la región. De nuevo viene la expresión Juntanza, que en el caso de los Acueductos Comunitarios ha fortalecido la unión para hacer un solo tejido. Este proyecto teniendo como eje la solidaridad, ha

consolidado unidades organizadas que intervienen en el territorio para garantizar el acceso al agua. Son garantes de este derecho universal. Alexandra enfatiza en la actuación y la representación de la Asambleas como espacios de genuina democracia. En ella se logran los consensos, se abren las puertas a la participación, se generan los diálogos entre los diferentes actores para lograr acuerdos, son los escenarios para un ejercicio que, en el caso de los Acueductos Comunitarios, ha sido el mecanismo más eficaz y ejemplar.

La organización de los acueductos supone una serie de compromisos, entre ellos la conciencia por la preservación, no se trata solamente de tomar el agua, sino de generar las condiciones para que esas cuencas permanezcan y esa labor debe enfrentar numerosos obstáculos que implican enfrentar factores externos o condiciones adversas por intervenciones existentes. Un ejemplo de esto y a la vez un ejemplo de resistencia ha sido la lucha de los campesinos de Tasco en el departamento de Boyacá, para lograr el cierre de 66 minas de explotación minera que afectaron las fuentes de agua.

El problema va más allá de lo local, es un asunto adverso que se expande a nivel mundial, como consecuencia de las oscuras estrategias indiscriminadas para el desarrollo mediante la privatización, explotación y mercantilismo de la naturaleza. Dejamos de ser sujetos de derechos para convertirnos en clientes y en el caso del agua eso es sumamente grave.

Alexandra hace un recorrido sobre las decisiones nefastas y las políticas internacionales para apropiarse del agua. Denuncia como desde la creación del

Consejo Mundial del Agua en el año de 1996, se le hizo juego a los intereses de las multinacionales para la privatización de los servicios del agua. En sus foros, cuyas decisiones, tienen incidencia en los gobiernos de los países, se han hecho definiciones para considerar el agua un bien económico, por encima de su condición de bien común. Con el sofisma de la escasez del agua, se han generado políticas como la agenda de liberación del agua para defender la explotación de las multinacionales, exaltando su presunta eficiencia, pero con la adopción de estas políticas, a lo que se llega es a propiciar el uso del agua para la explotación desmedida de la minería, para la excavación petrolera, e incluso para su embotellamiento.

En el caso de nuestro país, advierte Alexandra, estas imposiciones fueron adoptadas por el Consejo Nacional de Política Económica y Social – Conpes- e incluidas en el Plan de Desarrollo desde el gobierno de Alvaro Uribe, justificadas por la aparente ineficiencia del sector público para la prestación de los servicios públicos. Allí se abre la puerta para la intervención de operadores especializados y para entidades privadas que no se interesan para que las comunidades sean parte del esquema del servicio. La inclusión de las organizaciones no encaja en los intereses del mercado, por eso la normativa pretende llevar la prestación de los servicios a una transformación empresarial, para que nutra el juego de la privatización.

A esa coacción debieron enfrentarse en Boyacá. Alexandra recuerda como tras su implementación en el 2008, se diagnosticó, dos años después que los acueductos comunitarios no eran sostenibles. y que la prestación a nivel regional debería

ponerse en manos de empresas especializadas, porque cuentan con recursos para invertir. Ante esta situación se dio todo el engranaje y la defensa por el servicio del agua en el departamento. Acudiendo a las cifras Alexandría destacó sus impactos: el 63 por ciento de la población de Boyacá recibe el agua de 185 los acueductos comunitarios, organizados en 203 asociaciones. No serán sostenibles desde el referente empresarial, pero lo son en relación al servicio del agua y al beneficio directo para la comunidad.

El aprendizaje de toda esta experiencia encomia la resistencia y estimula el madurar en torno a la claridad política del rol que tienen los acueductos comunitarios. Esto ha llevado a socializar el saber y el impacto a través de la Escuela Comunitaria, un espacio de construcción colectiva del conocimiento en el que han participado líderes pertenecientes a 119 acueductos. Desde la Escuela se ha tejido un componente de confianza, un encuentro desde lo humano para compartir las miradas y analizar las complejidades propias del territorio, con el propósito de aclarar la visión política, verificar lo que se hace y trazar los caminos de lo que ha de hacerse. Las reflexiones de la escuela se replican en cada localidad y eso permite el crecimiento, la incidencia en los desarrollos específicos, cualificar la intervención que guía la labor de los acueductos y el fortalecimiento de la identidad.

En su conclusión Alexandra Gutierrez, insiste en la resistencia frente a la privatización. La organización se reconoce como garante de un derecho cuya actuación atiende la lógica de la solidaridad para la protección del territorio. Ilustra que la asociación hace parte de una red nacional cuya lucha es lograr reconocer

la gestión de los servicios como un derecho. Finalmente nos informa que después de 5 años de trabajo, se concibió a nivel nacional la elaboración de una ley propia que demanda su reconocimiento y la garantía para su continuidad. Solicitó al auditorio su apoyo con las firmas para su presentación ante el Congreso como iniciativa popular.

Entre el auditorio se oyó una voz que lanzó la expresión “Boyacá se va poner el agua de ruana.”

### **INTERVENCIÓN DE ALEJANDRO LÓPEZ**

Para el cierre de las exposiciones Lucía González, invita al director de la Fundación Confiar Alejandro López, quien ha estado en la coordinación del tránsito del Centro Recreativo el Paraíso, a la reserva el Edén. Antepone como, la decisión de Confiar de entregar este espacio, coincide y se cruza con las reflexiones de los ponentes en el Foro, en quienes escuchamos su insistencia por la práctica y la puesta en marcha, de acciones urgentes para la defensa y la protección de una naturaleza que ha sufrido el impacto de la desmesura en la imposición del dominio de lo humano, sobre todos los sujetos y manifestaciones de lo viviente que comparten nuestro destino planetario.

Alejandro en su explicación alude a las motivaciones y los elementos axiológicos inherentes al proceso del Centro el Paraíso, que han de entenderse en la perspectiva de la Cooperativa y la construcción de la filosofía del bienvivir. La activación de una economía solidaria lleva a preguntarnos, a detenernos, de donde surgen esas necesidades diferentes a las maneras de producir, de

consumir y que nos ponen en el horizonte de llevar el ejercicio cooperativo, al servicio de las comunidades para hacer realidad ese asunto de que otra forma de economía es posible.

En este escenario es perentorio preguntarnos ¿qué se ha hecho con el medio ambiente? Y si tras la pregunta podemos demostrar que se ha logrado una postura diferente. Hay un ejemplo: los círculos con las cooperativas de reciclaje, para lograr esa otra forma no basta con recogerlas, sino con ponerlas nuevamente en la circulación de la producción.

La tenencia del Paraíso que prestó sus servicios a los asociados como centro recreativo, nos llevó a una discusión en torno a la pregunta de ¿cómo hacerlo de otra forma? y que ocupó todo el 2016. Son doce hectáreas, 4 de ellas se destinaron al centro recreativo. En los procesos de cloración, el agua ya contaminada y con el impacto por el uso humano, caía de nuevo a la quebrada. En nuestros terrenos hay un nacimiento de agua, en su curso, la quebrada pasaba por la carretera y debió ser canalizada. Desapareció enterrada por las conducciones de cemento y tocará, en la recuperación de la reserva, destapar la quebrada . Entre las afectaciones por su intervención registramos un talud que se enclavó en el Paraíso. Los predios están ubicados en el municipio de Cocorná, una población reiteradamente golpeada por el conflicto armado; en sus territorios hay una gran riqueza hídrica, pero paradójicamente hay un déficit notable para el acceso de sus servicios y el uso sostenible. Tenemos 8 hectáreas en estado de conservación, en las que el agua es un protagonista notable.

Todo lo anterior nos llevó a pensar en el Paraíso como una oportunidad para asumir la defensa de los bienes comunes y brindar un espacio para la preservación y la restauración del eco sistema allí existente; pero no basta con ello, es primordial vincular la comunidad mediante actividades grupales. Este ha de ser un espacio de convocatoria, participación y apropiación de los habitantes de la zona y una escuela de formación para compartir con la comunidad, los asociados y las organizaciones comprometidas con la defensa ambiental, los conocimientos, saberes y prácticas para un uso sostenible y generoso de la reserva.

Las tareas son múltiples e incluyen la reforestación con especies nativas de la zona, potenciar el vivero, poner en marcha un plan de adopción para el retorno de fauna y el repoblamiento de especies en extinción. Adaptar un kiosko para el avistamiento y conservar el auditorio para las funciones de aula, en todo caso cualquier intervención deberá ejecutarse en la línea de la defensa ambiental. Nuestra decisión es una transferencia de solidaridad con el planeta. El Edén es la propuesta de Confiar para transformar el Centro recreativo el Paraíso a su condición de un bien común como reserva natural de la sociedad civil.

## EL DIÁLOGO

Antes de abrir la participación con los asistentes, la moderadora Lucía González, propuso una ronda con los expositores -con excepción del profesor Wilches, que debió retirarse- para redimir las ideas, apreciaciones, recomendaciones que se

quedaron en el tintero por las precisiones en el uso del tiempo estipulado para cada participante.

Alexandra Gutiérrez, exhortó a la renovación de la confianza, conjugar su verdad verbal para confiar en las organizaciones, confiar en el otro. Confiar en que es posible sacar la ley propia para el reconocimiento de la autogestión comunitaria del agua. Subrayó de nuevo sobre el derecho individual y colectivo del agua, enfatizó en la resistencia que debe mantenerse para evitar el despojo en sus territorios del derecho del agua a las comunidades.

Javier Márquez reconvino sobre la carencia del tema del agua en los acuerdos del proceso de paz, su ausencia le preocupa por que un asunto de tal trascendencia quedó en la tras escena, perdiéndose una oportunidad histórica para incluir, entre las prioridades de la reconstrucción del tejido social, un asunto tanpreciado para las comunidades. Señala, a propósito del ejercicio de Confiar, institucionalizar, entre los alcances de la economía solidaria, declarar el agua como actor definitivo en el territorio.

Juan Pablo Ruiz reconoce la posibilidad que pueden tener los acueductos, para la financiación y la demostración de que son recursos sostenibles, pero debe buscarse un enfoque territorial. Previene sobre los riesgos sino se construyen propuestas locales que lleven a una interacción entre las comunidades y el estado. La conservación, reitera, genera aportes económicos, pero ahí toca pensar el dilema de la producción versus conservación, proteger el agua en el páramo genera un ahorro cuyo beneficio es definitivamente mayor al de la

producción de papa. Una situación como esta nos lleva a preguntarnos sobre los derechos de esos campesinos en los parques naturales, la conservación, sin duda, debe concertarse y favorecer a la gente.

Alejandro López observa que el camino para Confiar es nuevo, se trata de un reto muy significativo en este proceso y se requiere nutrir este pensamiento. El agua ha estado presente sobre la mesa y las acciones de Confiar han mostrado su preocupación por los conflictos del agua, sabemos que nuestro camino está en la articulación con las redes.

Lucía complementa expresando su convicción formativa, por ello señala, el tema de la educación que no puede quedar por fuera. Hay una imperiosa necesidad de elevar los niveles de conciencia, educar en las nuevas formas de habitar el territorio. Hacer comprensible el uso de los beneficios de las acciones de protección entre las numerosas comunidades que no tienen las posibilidades de acceder a la información.

Con las intervenciones del público que denuncian problemas que no se atienden sobre la contaminación del aire, indiferencia de las autoridades ante los problemas ambientales, los silencios cómplices, el miedo que contagia y calla lo que debe denunciarse, la desaparición de acueductos en beneficio de particulares, la invasión de cuencas y quebradas, el caos del código minero, el mercurio que se extiende venenoso por los ríos, los señalamientos a los culpables del cambio climático, el lamento por el romanticismo que se cuele en la falta de acción, la hegemonía de la siembra homogénea, el monopolio en el manejo oficial de los

recursos ambientales, el desencanto por la agresión del hombre a la naturaleza, la decisión de que la política ambiental se asume o se asume, pero también los logros en el aprovechamiento de residuos sólidos, la reiteración por una acción educadora permanente, el llamado a convertirnos en agentes del cambio, la apelación para transformar la manera de nombrar las cosas, decir residuos en vez de basura. Y así entre los enunciados que conminan y el decir que elogia y propone vínculos de solidaridad, emerge entre la percepción de la gente el papel que tiene la sociedad civil en la defensa del bien común, y del agua como eje de esos derechos que han de generar el bien vivir.

En el epílogo surge una propuesta inusitada, ingeniosa, anarco-amorosa: darle al agua la condición de asociada de Confiar. Oswaldo León Gómez, más que como gerente corporativo, sino más bien como vocero de esta asamblea reflexiva del Foro, la acoge, resumiendo la jornada en la dimensión de ese grano de arena que aporta el imperioso proceso de transformación, para atender la urgencia de las necesidades ambientales que se unen a la continuidad y a la construcción de un proyecto de unidad con la confianza, una propuesta que atesora la paz . El Edén es un paso en los caminos del bien vivir, confirma la relación de Confiar con la comunidad, su estrategia de presencia en los territorios. Queda la promisión de no ser inferior al compromiso. Al adoptar como asociada el agua, se renueva esa asociación de Confiar con lo femenino, ahí también la confianza que da nombre a la Cooperativa, la Paz que es una apuesta decidida, la poética mítica de la luna que hace eco a la esencia femenina del agua. Cuando se libere la quebrada de su

encerramiento y se descubra con un ritual propicio, quedará abierta la misión para que un grupo de asociados asuma su condición como los herederos del agua.

Pasado el mediodía, el gris aún domina sobre un cielo avaro de sol. La despedida, no obstante, conserva el calor de la jornada y el brillo verde que esconde la esperanza.